

Las prensas con mayor actividad, fuera de Europa, fueron las de México, y el problema de su introducción a nuestro país, salvo pequeñas fallas, quedó resuelto desde 1886 con la obra de J. García Icazbalceta: *Bibliografía Mexicana del siglo xvi*. La nueva edición hecha por A. Millares Carlo, reforzada con notas, hallazgos y documentos aclaratorios, hace resplandecer aún más su importancia, por ello parece imperdonable que los compiladores del presente impreso hayan puesto en lo referente a México un impresor y un impreso fantasma, creado por la sola fantasía de un librero sin escrúpulos (Francisco Vindel, *El primer libro impreso en América fue para el Rezo del Santo Rosario*, Madrid, 1953), a quien de manera precisa y tajante rebatió la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid en su dictamen publicado en el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* (Segunda época, abril-junio de 1954, t. v, número 2). Sin embargo el rol de los demás impresores mexicanos desde Juan Pablos a Enrico Martínez parece correcto. ¿Hubo, no obstante, imprenta en el Brasil en el siglo xvi? Hasta hoy nadie ha podido probarlo (Guillermo Furlong, *Orígenes del arte tipográfico en América...* Buenos Aires, 1947). Con tales leyendas recogidas dudo que a esta compilación pueda asignársele más fruto que el que tiene una proyección errada: folletines ejecutados para pasar el tiempo y justificar algo quizá, pero que de no existir no harían falta. Es una lástima que, como muestra y complemento de la compilación, se hayan puesto reproducciones de portadas y páginas impresas tan bien ejecutadas como la del *Túmulo imperial de la gran ciudad de México* y que su belleza tipográfica acompañe una publicación tan insegura.

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

MURIEDAS, MERCEDES. *Bibliografía de la literatura infantil cubana siglo xix*, tomo i. La Habana, Departamento juvenil Biblioteca Nacional José Martí, 1969. 102 p., ils., 23 cm. (Colección Textos para narradores).

Creemos conveniente apuntar lo más sobresaliente de la *Bibliografía* de Muriedas, pues es un catálogo de los libros básicos empleados en la enseñanza de las primeras letras en el siglo xix cubano, esto es, aquellos que contribuyeron al desarrollo de la lectura elemental en Cuba. La autora nos presenta el registro de libros de texto escritos en idioma español que fueron editados durante el siglo xix en Cuba, en algunos países hispanoamericanos, como también en España, Nueva York y París, utilizados en las escuelas de aquel país.

La obra se divide en tres partes. Está precedida de una portada ilustrada, del índice y de una nota preliminar firmada por Eliseo Diego. Enseguida de esta nota viene una advertencia, con la clave de las abreviaturas de las bibliotecas en que fueron localizados los ejemplares, proporciona las antiguas medidas de algunos libros de acuerdo a la *Bibliografía* de Trelles, como también un orden cronológico con variantes. Después de estas breves notas da comienzo lo que hemos considerado la primera parte, que es el enlistamiento de las obras por orden

alfabético, haciendo el autor una reseña de las más importantes, con comentarios relativos al sentido y contenido de cada uno de los libros consultados. La parte que sigue es una lista en orden cronológico. Abre su lista con el *Silabario español* de José de Arazona, editado en la Habana en el año de 1812, y termina con las *Lecturas de Pascuas*, también impreso en Cuba en 1899.

La parte última registra las publicaciones periódicas especializadas en niños y finaliza la bibliografía con el índice cronológico de estas obras. Comienza con el *Album de los niños*, publicado en la Habana en 1858, y pone fin con el *Ayo de los niños* de 1899, también editado en esa ciudad.

El registro de libros que nos ha mostrado el autor es de verdadera importancia para los bibliófilos en general. Toca un punto desconocido para muchos, puesto que pocas obras de este género se han hecho relativas a las publicaciones para la niñez. En nuestro país que tengamos conocimiento no se ha realizado algo semejante. Actualmente se trabaja en ello.

La técnica que emplea la doctora Muriedas para el desarrollo de su trabajo, es en términos generales aceptable, con la salvedad que al entrar en detalle vemos que carece de cierta uniformidad en la indicación del formato de los libros. Aunque advierte que lo hizo basada en la obra de Trelles, creemos que esas medidas deben convertirse a centímetros, para estar más acorde con los cánones bibliográficos actuales.

FRANCISCO ZIGA ESPINOSA

SLOCUM, ROBERT B. y LOIS HACKER. *Sample cataloging forms; illustrations of solutions to problems in descriptive cataloging*. 2 rev. ed. of *Sample catalog cards with a section on Comparison of the Anglo-American cataloging rules*. Metuchen, N. Y., The Scarecrow Press, Inc., 1968. 205 p.

Es frecuente encontrar en muchas bibliotecas grandes un archivo formado con tarjetas de catálogo que ilustren los diferentes problemas que se presentan en los Departamentos de servicios técnicos relativos a catalogación puesto que facilitan y permiten uniformar la solución que se dé a dichos problemas. La obra es de esta naturaleza, es un manual al día que registra de manera conveniente las particularidades que un catalogador puede encontrar en su trabajo. Se utiliza aquí la terminología de las *Rules for descriptive cataloging in The Library of Congress*.

La colección de tarjetas de ejemplos que presenta la obra son tarjetas de catalogación casi completas, lo que es de gran utilidad para el catalogador puesto que obtiene así una visión más amplia del problema que con los ejemplos ofrecidos en el código de catalogación de la A. L. A. Los autores han hecho una selección cuidadosa entre miles de tarjetas con objeto de incluir en este manual aquellas que realmente sean representativas del caso que intentan ilustrar. Está dividido en varias partes: Monografías, publicaciones periódicas, mapas, música, discos y